

Pero Ahorra en Pasajes y Comida

EXCELSIOR Enrachado

POR NARANJO



BUENOS AIRES, 15 de junio (EFE).—Un obrero gráfico fabrica diariamente el equivalente de unos 6.800.000 dólares (unos 84 millones de pesos), pero camina veinte cuadras para no gastar en pasaje y se lleva un pan y una tortilla a la imprenta para ahorrar en la comida.

Desde hace 18 años, Enzo Nestor Robustelli cumple una jornada de 14 horas imprimiendo dinero en la Casa de la Moneda y por su mano pasan a diario 950 millones de pesos de los nuevos.

Claro que para Robustelli (casado y con dos hijas de 19 y 17 años y un pequeño de dos) el dinero en grandes cantidades es sólo el fruto de su especializada labor, ya que el que dispone para sus propios gastos y los de su familia es tan exiguo que le obliga a prescindir de muchas cosas, entre ellas, de un almuerzo normal.

Robustelli se levanta a las cuatro de la mañana para tomar el tren de las 4:35 horas en la estación Chilavert, a unos 20 kilómetros del centro de esta capital, a donde llega a las cinco y media, cambia luego diez cuadras, y tras cambiarse inicia su labor en la imprenta a las seis en punto.

A las ocho de la noche, con solo una breve pausa para su frugal almuerzo, el sacrificado jefe de familia pone punto final a sus faenas, luego de que por sus manos haya pasado una gran fortuna en crujientes billetes, y emprende el regreso a su casa, recorriendo nuevamente a pie las diez cuadras que separan a la imprenta de la estación Retiro.

En la vida de este obrero gráfico, especializado en operar una imprenta calcográfica —sistema utilizado para evitar las falsificaciones— las principales alegrías provienen de su familia, con la que comparte la cena y una hora de sobremesa mientras miran algún programa de televisión.

En el patio trasero de su modesta vivienda, construida con sus propias manos y la ayuda de su mujer, guarda un automóvil modelo 1964 que ahora no puede usar —según afirma— por el alto precio de la gasolina.

El caso de Robustelli —ejemplo de laboriosidad— es muy común en Argentina, donde generalmente —el que puede— desempeña dos o tres faenas para cubrir las necesidades familiares. No obstante, ofrece una particularidad: nadie ve pasar a diario tanto dinero por sus manos.